

Buzón

Objektyp: **Group**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **32 (2005)**

Heft 4

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Elogios

Mi nombre es Tatiana Talenti. Soy una ciudadana suiza y hace muchos años que vivo en los Estados Unidos. Mi marido falleció hace ocho años. Ya tengo casi ochenta años de edad y quiero felicitarles por el «Panorama Suizo». La revista es extremadamente interesante, informativa y hasta llegó a ser un verdadero placer.

Leí con beneplácito su artículo sobre «Neverland» (publicado sólo en la edición de los EE.UU.) Es una película excelente que recomendé a todos mis amigos.

Hemos vivido más de diez años con nuestros hijos en Plans-Ma-yens, Crans-sur-Sierre, y disfrutamos intensamente ese tiempo.

TATIANA TALENTI, TROY,
MICHIGAN, EE.UU.

Libertad artística

Panorama Suizo 1/05

Encuentro triste cómo se discute en Suiza sobre la libertad artística. El artículo 21 de nuestra constitución dice: «La libertad del arte está garantizada.» Y el artículo 16 dice: «1) La libertad de opinión e información están garantizadas. 2) Todas las personas tienen el derecho de formarse libremente su opinión y de expresarla y difundirla sin impedimentos. 3) Todas las personas tienen derecho a recibir libremente informaciones, a obtenerlas de fuentes de libre acceso y a difundirlas.» Tendría que ser superfluo mencionar que, además, estas libertades valen para todas las ciudadanas y ciudadanos y para todas las y los artistas, no solamente para los artistas llamados famosos. También creo que el fomento de la cultura de un país democrático se tendría que fundamentar en una comprensión democrática y libre del arte y no en su comprensión limitada, de modo que todo el espectro de las opiniones reciba un fomento uniforme.

En Alemania, escuché de un político de alto rango que la sociedad necesita arte crítico para permanecer viva. Suiza está muy alejada de esto. Los políticos exigen con toda seriedad que el arte

fomentado tiene que reducirse a ser una publicidad para Suiza. Estas discusiones demuestran lamentablemente con toda claridad, igual que el bajo nivel de nuestra cultura política, cómo, a través de los años, hemos pisoteado a muerte nuestras libertades ancladas en la constitución.

Igual que todo lo demás, la democracia también parece desgastarse, si no se la cuida o se la cuida incorrectamente. ¡Es hora de que las suizas y los suizos tomen consciencia de su democracia y su constitución!

PIA TROXLER, ESCRITORA,
LEIPZIG, ALEMANIA

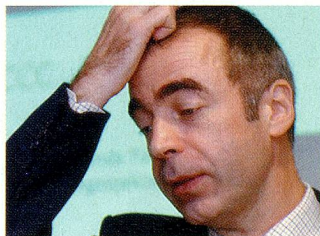
¿Arte subvencionado como hit de exportación?

Panorama Suizo 1/05

Al leer el editorial de Heinz Eckert, uno se pregunta inmediatamente cuánto trae al erario federal en francos y céntimos este, por él tan alabado, hit de exportación cultural. No beneficia de ningún modo a la industria exportadora suiza. Sus eufóricas aseveraciones sólo sirven para legitimar ensuciamientos propios criados específicamente.

¿Orgullo nacional? Cuando hablamos de que podemos estar orgullosos de Suiza, ¿por qué, por «motivos técnicos de coordinación», la fiesta nacional suiza no se festeja el 1º de agosto en el extranjero? ¡Ninguno de nuestros países vecinos ha aplazado jamás la fecha de su fiesta patria! La época de los «viajes de coros de yodel» para amenizar el programa festivo tuvo que dejar su lugar a exposiciones de «Seudoartistas suizos». Bien provistos de subvenciones, la mayoría las retribuye con una abstinencia crónica a las votaciones federales.

ADOLF KURT LEEMANN,
CHONBURI, TAILANDIA

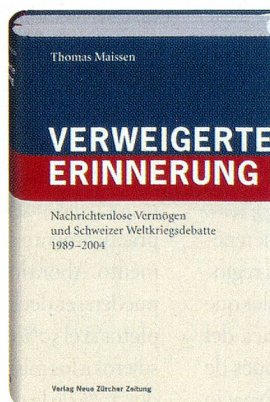


Pius Knüsel, el director de Pro Helvetia.

Cuando faltó la humildad

A mediados de la década de los 90, Suiza experimentó su mayor crisis política exterior desde concluida la Segunda Guerra Mundial. Nuestro país fue el blanco de vehementes críticas norteamericanas y judías por su actitud durante los años de guerra y por su negativa a reconsiderar su propia imagen histórica. Los ataques del extranjero provocaron una controversia emocional interna sobre el comportamiento de Suiza durante la guerra. Ahora hay un libro que relata con extrema precisión la crónica y los entretelones del debate suizo que se produjo entre 1989 y 2004 sobre la guerra mundial y que no escatima críticas al Consejo Federal y a los bancos. Esta amplia e interesante obra de 700 páginas fue escrita por el historiador suizo Thomas Maissen, anterior colaborador del periódico Neue Zürcher Zeitung y actualmente profesor de historia reciente en la universidad de Heidelberg.

¿Por qué nuestro país sufrió tantas críticas internacionales durante los años noventa? El autor se remite al nuevo orden mundial después de concluida la guerra fría, a los esfuerzos de los EE.UU. a imponer universalmente los derechos humanos y cívicos y a las metas de las organizaciones judías, como la lucha contra el antisemitismo y la ayuda a Israel y a los judíos. En esta nueva imagen del mundo, el genocidio de Hitler, el holocausto, se convirtió en una exhortación a una nueva sociedad mundial basada en los derechos humanos y la protección de minorías. En esta imagen, la neutralidad de Suiza aparece como indiferencia hacia lo malo, sostiene el premio Nobel, Elie Wiesel: «Cuando está en peligro la dignidad, la neutralidad es un pecado, no una virtud». Los suizos tenían una imagen completamente distinta de los tiempos de guerra: para ellos



eran decisivas la amenaza que representaba el Tercer Reich para Suiza y la resistencia del pueblo y de las fuerzas armadas; la cuestión de los refugiados se excluyó, la cooperación de la economía con Alemania fue considerada vital.

Así, chocaron dos memorias completamente diferentes – allí el genocidio al pueblo judío como ancla moral de un nuevo orden mundial y aquí la visión patriótica de la Suiza neutral. El conflicto comenzó cuando organizaciones judías exigieron a los bancos suizos entregar los haberes de víctimas del holocausto. En lugar de aceptar las legítimas demandas de los judíos, «suizos representativos» de la economía y de la política les negaron todo tipo de comprensión. No se trataba de detalles de la verdad histórica, sino de una actitud de humildad. «En el nivel simbólico de la moral, Suiza volvió a fracasar constantemente», escribe Maissen. Sólo cuando la confianza en los bancos suizos se vio amenazada en la Plaza Financiera de los EE.UU., los banqueros abrieron sus manos con una indemnización de miles de millones.

El Consejo Federal también es criticado ásperamente en este libro. El débil gobierno esperó, delegó su responsabilidad a la comisión independiente del profesor Bergier y siempre actuó sólo tácticamente. En lugar de un gesto de disculpa, sólo existieron esbozos de tal actitud – más autocompasión que compasión hacia los que fueron abandonados.

ROLF RIBI

Thomas Maissen: Verweigerter Erinnerung. Nachrichtenlose Vermögen und Schweizer Weltkriegsdebatte 1989-2004. Editado por Neue Zürcher Zeitung, Zürich 2005. 730 S., 68 CHF, 47 euros.